

Los callejones sin salida en religión, ciencia y arte

CONFERENCIA DE ANNIE BESANT



Si durante el avance de la marea os encontráis a la orilla del mar y fijáis la vista en las rizadas olas que, rompiéndose por turno y siguiendo y cediendo el mismo camino, llegan sucesivamente a la orilla y suben por la arena cada una algo más que la precedente, tendréis una imagen de la evolución de las razas humanas; y notaréis que no es la ola que más se destaca en un momento dado la que alcanza el nivel màs alto. La ola que se rompe en espuma, que avanza murmurando sobre las guijas, que arroja en alto montones de agua que vuelven a caer produciendo sonidos armoniosos, está a punto de fenecer por haber terminado su carrera; pero si

seguís observando, notaréis que mientras vuestra atención estaba fija en el ruído producido por la ola rota y en la espuma de la oleada que llega a su término, silenciosa y casi imperceptible, visible sólo para ojos despiertos, otra se levanta y crece tras ella y avanza sin ruído, sin romperse, sin apenas llamar la atención, para sucederla en todos sus accidentes y peripecias y rebasar el límite alcanzado por ella.

Este cuadro vulgar, conocido por todo niño que haya visitado la orilla del mar, es un símbolo de la gran marea de la evolución, en que las razas son las olas y el océano la humanidad. Cada ola grande seguida de varias pequeñas representa una raza y las pequeñas intermedias son las subrazas que se derivan de ella. Cuando una ola secundaria se rompe por haber alcanzado su meta, otra se levanta silenciosa detrás de ella para regir al mundo cuando la ola rota haya consumido su fuerza y de cuando en cuando aparece para los ojos que saben ver, sobre la cresta de la ola rota, el poderoso Angel a que llamamos *El Espíritu del Siglo.* Sus pies flotan sobre la ola, Sus bucles se mezclan con los rayos del sol, y con voz de trueno dice: «He aquí que os doy un nuevo cielo y una nueva tierra donde reinará la justicia».

Una de estas épocas atravesamos ahora los que vivimos en el presente siglo. La ola de la subraza a que pertenecemos todos o casi todos nosotros está rompiéndose en la orilla del tiempo, y la que viene tras ella, la que está naciendo y ha de morar en el nuevo cielo y en la nueva tierra, será la que a su vez gobierne luego el mundo. Durante siglos, ¡qué! durante milenarios sigue la evolución su lento y tranquilo curso sin notables sacudidas hasta que llega un cambio repentino que corresponde al nacimiento de una raza y muerte de otra, una etapa de transición en que todo movimiento es rápido, las catástrofes son frecuentes y los cambios se suceden vertiginosamente; en que los hombres progresan en un año quizá más que sus antepasados en un siglo; y una vez más se encuentra hoy nuestro mundo en semejante situación. Hemos dejado atrás los largos siglos en que la raza aria ha estado enviando sucesivas olas de humanidad, que han recorrido y ocupado Asia y Europa, que han nacido, crecido, gobernado y decaído una tras otra.

En todo el transcurso de una subraza el mundo rueda por las llamadas *rampas de cambio*, sosegada, pero incesantemente, sin grandes vaivenes, con suave y tranquilo rodar, hasta que una nueva subraza viene a sustituir a la anterior. Dirigid la vista en vuestro contorno y en todas partes veréis signos de una era que se cierra. Veréis inteligencias que han llegado a un nivel que no pueden rebasar sin cambiar de moldes y métodos; es decir, que han llegado a un *callejón sin salida*; veréis el incremento extraordinariamente rápido de la actividad mental en todas las manifestaciones del pensamiento humano. Los progresos de que son testigos los más ancianos de nosotros son maravillosos; las transformaciones se suceden sin interrupción; cada paso excede al anterior, y los hombres se preguntan asombrados cuál será y qué trascendencia tendrá el próximo descubrimiento.

No es la primera vez que la humanidad pasa por un período como éste. Volved la vista hacia atrás; a la época en que la subraza que precedió a la teutónica alcanzó el cenit de su poderío. ¡Qué confusión mental! ¡Qué incertidumbre! Entonces nació el que en Occidente llamamos *Cristo*. Fué un período de rápida transición como el nuestro, de cambios señalados y bruscos; y si en aquel tiempo se hubiera dicho a las gentes como os lo estoy diciendo yo ahora: «Os halláis en uno de los grandes períodos de la historia de los mundos, la raza dominante llega a su cenit, después del cenit vendrá el descenso lento, pero seguro, inevitable»; si les hubierais anunciado la venida de un gran Instructor que había de revolucionar al mundo cambiando los fundamentos mismos de la civilización, que transformaría la religión de las principales razas de la tierra, que promulgaría un nuevo código de ética, que de lo despreciado haría una virtud y una corona de santidad; si ante aquel pueblo hubierais pronunciado tales palabras, se os hubieran reído, os hubieran tenido por soñadores, os hubieran tomado por orates. ¿Por qué había de cambiar de ruta el mundo? ¿Por qué aventurarse por senderos no pisados? Y sin embargo, hubo quienes previeron el cambio, profetas y videntes que anunciaron la venida de un Instructor y Su reinado y las sacudidas que alterarían la faz del mundo. Pero ninguna utilidad obtendríais de esta mirada retrospectiva si en vosotros se repitiera la ce-

guera de aquel pueblo. En los dos mil años transcurridos desde entonces han debido adquirir los hombres algo más de conocimiento, han debido agudizar un tanto su vista interior, y por consiguiente las señales de fin de ciclo han de ser más visibles para ellos que lo fueron para sus ascendientes de los últimos días de Roma.

Ya entonces se habló de una futura época que había de presenciar nuevos cambios, de la reaparición de un gran Instructor, del nacimiento de una nueva era, de un nuevo cielo y de una nueva tierra; y ahora justamente nos encontramos en el período de transición aludido. Aun sabiendo que habrá entre vosotros mismos, como los hubo en los tiempos pasados, quienes me califiquen de soñadora o me tomen por loca, no dejaré de hablaros algo esta tarde y los domingos siguientes de las señales que os permitirán ver por vosotros mismos el gran cambio que se avecina, de la próxima venida del gran Instructor y Su reinado, del ansia del mundo por una nueva forma, un tipo más noble de humanidad que le gobierne, porque hay muchas señales de que se cierra un ciclo y amanece un nuevo día en la tierra.

En esta conferencia y en la siguiente trataremos de la raza que agoniza, dejando para después el hablar de la que va a nacer. Ostentarán, pues, ambas cierta sombra de tristeza, cierto tono gris; pero la noche precede al día y la obscuridad del cielo a la salida del sol. Si detrás de la obscuridad vislumbramos un tenue resplandor de los rosados dedos de la aurora, ¡ah! entonces nosotros, hijos del día, olvidaremos la noche que huye para contemplar la salida del sol.

La conferencia de esta tarde comprenderá tres grandes manifestaciones del pensamiento humano: Religión, Ciencia y Arte, y nuestra labor consistirá en averiguar si los viejos métodos religiosos, científicos y artísticos nos han conducido ya hasta donde podíamos llegar y se están quebrando en nuestras manos; si no son ya inútiles para dar al hombre nuevos horizontes y esperanzas. Un sentimiento de incertidumbre y casi de angustia lo invade todo; ansia de saber dónde está la verdad, en qué se puede confiar, dónde encontrar una roca en que apoyar nuestros pies en medio del pugilato de tantas opiniones y dudas; aun más, de tanto escepticismo e incredulidad...

I.—RELIGIÓN

¿Cuál es hoy la situación del mundo religioso? En primer lugar llaman la atención ciertas fuerzas que por espacio de muchos años han estado minando la Religión de la época; y como estoy hablando en Occidente, al hablar de Religión trato de la occidental, por más que podría demostraros que las mismas fuerzas están obrando en otras partes del mundo y con resultados análogos, aunque no de tanta extensión ni intensidad. No os pido que aceptéis sin examen un testimonio de teósofo, como el mío, para apreciar las dificultades en que hoy se encuentra el mundo religioso y de cuyos puntos principales he de tratar ahora. Al reclamar vuestra atención hacia las fuerzas destructoras que han ido minando la Religión os citaré obras de eclesiásticos que todos podéis leer.

Las fuerzas minadoras a que acabo de aludir son tres principalmente, y todas destructoras. Ocupa, como sabéis, el primer lugar la Ciencia que por medio de la llamada *alta crítica* ha hecho trizas los documentos en que se basaba el cristianismo histórico, cogiéndolos uno por uno y examinándolos, estudiándolos, escudriñándolos, comparando los distintos lenguajes de un mismo documento, descubriendo señales de varias épocas en obras atribuídas a un solo autor, recogiendo poco a poco libros de todas partes y careándolos para ver como en gran parte se anulan recíprocamente. Tal incremento han tomado estas investigaciones que la *Cabeza* de la gran Comunión católico-romana las ha condenado y prohibido. Toda la alta crítica, todo lo referente a la enseñanza e historia de la Iglesia, el espíritu analítico, escudriñador, investigador de nuestro tiempo; todo ello con sus consecuencias ha sido condenado y prohibido en los establecimientos de enseñanza católico-romanos. Los resultados obtenidos por la crítica histórica han sido execrados y, lo peor de todo, substraídos sistemáticamente del conocimiento de los que habrán de ser instructores de las generaciones venideras.

¿Hay algo de sorprendente en esto? Donde la Religión es objeto de autoridad, de libros, de herencia, de acontecimientos históricos, la crítica será siempre destructiva. La forma cambia y no puede permanecer estacionaria en un mundo transitorio, y en

efecto, vemos que los documentos han sido despojados de su valor antiguo, que la inspiración está limitada, encadenada a las palabras y no al espíritu, y rehusa luchar contra la crítica científica del día. Defensas tras defensas se han construído para abandonarlas ante la arrrolladora marea que se acerca, como lo hacen los niños con los castillos de arena, creyendo que han de contener el ímpetu de las olas. Los documentos son discutidos en todas partes, y estas discusiones difundirían inevitable desaliento si la religión dependiese de libros y palabras y no fuese cuestión de Vida y Espíritu divinos en el hombre, que la crítica no puede destruir, porque del Espíritu surge el pensamiento y nace la crítica misma. Pero por el momento la tala de documentos significa una gran invasión en la Religión de la época.

(Continuará).

(Traducido de *The Changing World* por Juan Zavala.)

EN EL UMBRAL

FRAGMENTOS DE CARTAS A UN CHELA

POR R. L. M.

IX



L mundo atraviesa una grave crisis y las esferas espirituales se hallan particularmente afectadas por ella. Así no debe sorprender que todos los que se dirigen hacia el ocultismo tengan que soportar algunas pruebas y sufrimientos. Todos nosotros estamos, más o menos, en las tinieblas y resulta que, por el momento, triunfan nuestros «Amigos»; así es preciso que os toque vuestra parte. Yo sé que es pesado el fardo que sobre vos ha caído, pero esto muestra simplemente que sois más importante que muchos otros cuya tarea es más fácil. En todo caso lo mejor que podéis hacer es poneros enteramente

cierta clase de intervención, pero *solamente en las ocasiones excepcionales* y nunca en otro caso.

Tened paciencia, no seais demasiado ardoroso; no os creais fracasado, ni degradado cuando, bajo la violencia de penosas pruebas que atraveséis, sea más sensible vuestra conciencia y percibáis el mal donde antes no hubieseis discernido nada de anormal ni reprensible. Tomad con calma vuestros desfallecimientos y aprended de ellos las lecciones que tienen por objeto enseñaros. Pensad ante todo en el mundo; en su miseria y degradación por una parte, y en su sabia ordenación y su perfecta organización, por otra parte, y así haréis más por vuestro desarrollo que concentrando excesiva atención en vuestro progreso. *Un sutil egoísmo se desarrolla en el hombre que permite a su mente detenerse con exceso en su progreso individual*, como si este progreso fuera de naturaleza espiritual. Además la palabra «espiritual» frecuentemente es mal comprendida, y la actual condición de nuestros brahmanes deriva en gran parte del error de olvidar que la verdadera espiritualidad es inseparable de un absoluto desinterés, y que no consiste en la exaltación de ciertas facultades o virtudes del Ego. Jamás coloquéis el yo inferior, tan ínfimo, en el centro del Universo y así contribuiréis más a su aniquilamiento que aspirando a la luz del cielo y al éxtasis de las divinas visiones.



En esta hora de crisis no busquéis apoyo en vuestra propia fuerza; fracasaríais seguramente. Buscad refugio *en lo Divino que está en vos mismo y fuera de vos,* y sentiréis el flujo de fuerzas infinitas. En este momento *deberéis emplear todas vuestras fuerzas en abandonaros al Ser Supremo;* hecho esto no tendréis necesidad de preocuparos de nada. Esta lección de la abnegación debe aprenderla todo discípulo y por ello le sobrevienen pruebas como las que en este momento pasais.

N... es una joya preciosa, es digno del más fervoroso afecto; pocos hombres me son tan queridos como él y no puedo por menos de expresaros mi reconocimiento por vuestro amor hacia él; por lo tanto, no puedo desaprobar vuestros esfuerzos para devolverle el valor y la alegría, disipando la obscuridad de su mente; sin embargo, el amar no implica participar de las ilusiones de a quienes se ama; si caeis en este error seréis incapaz de prestar servicio alguno a nuestro amigo.

Sé que aparentemente es rigurosa esta carta, pero podeis estar seguro de que la ha dictado el más sincero afecto y el más profundo deseo de vuestro bien. En la naturaleza de las cosas, la

Madre Suprema del universo, encarnación de la compasión infinita, debe sufrir las fases más terribles para el bien del mundo.

***

Antes que podáis seguir el Sendero, os será preciso acostumbraros gradualmente a los transportes de todo género, dándoos un anticipo de lo que os prodrá suceder más adelante, y *si no os mantenéis recto y firme bajo la presión que se ejerza sobre vos, permaneceréis donde estáis y no iréis más lejos.* Algún día quizás comprenderéis por qué os he escrito esto. De momento básteos saber que sois, y habéis sido siempre, el mismo para mí, mi querido hijo, sobre quien las alas de mi alma extienden siempre su protección; de esto debéis estar seguro sin permitir nunca que la duda ofusque vuestra mente.

***

No perdáis la paciencia ni el valor. Lo que hoy os parece cruel os parecerá más tarde una bendición. Aprended a separaros de las necesidades del cuerpo y de los deberes mundanos, y se desvanecerán gran parte de vuestras miserias. No quiero deciros con esto que debáis imitar la hiprócrita jerga de los vedantinos o sea obrar bajo la impulsión del deseo, ni poner toda vuestra alma en el objeto de vuestros deseos y eludir enseguida la censura repitiendo la máxima: «No soy yo quien así obra; es Prakriti (1) quien hace todas las cosas. Yo soy Brahman, el Ser puro y absoluto al que nada afectan las acciones de las mayávicas envolturas.»

Es preciso que apreciéis la verdad de esta máxima en vuestra vida y sentimientos y veréis enseguida cómo vuestra mente llega a estar equilibrada y marcharéis con paso seguro a través del agua y del fuego.

Nada puede ayudar a comprender todo esto, salvo la verdadera Bhakti, la fe absoluta de que el Ser Supremo es la Bondad toda, la Sabiduría toda, el Todo en Todo, que sólo en El están la Paz y la Luz, la gran Liberación.

Pensad frecuentemente en Su grandeza, en Su misericordia, en Su inefable gloria, concentrándoos cuanto os sea posible, y en vuestra propia alma encontraréis la paz, el calmante bálsamo que siempre acompaña al pensamiento de la muy alta y eterna Verdad.

Cumplid conscientemente vuestros deberes *consagrando a este fin todas las facultades de que estáis dotado;* pero cumplidlos como sacrificio ofrecido al Señor y no como solaz de vuestra alma. Nutrid vuestra alma de este único y sublime pensamiento:

---

(1) La materia.

la meditación sobre el Ser supremo; y puesto que el supremo Ser, en Su infinita sabiduría y compasión, tiene a bien desplegar su magia maravillosa en el mundo, podréis desempeñar vuestro papel en Su obra, pero con cuidado siempre de recibir Sus órdenes manteniendo sin cesar vuestros ojos fijos en El y sin perderos en el maravilloso panorama que se desarrolla alrededor vuestro; obrando así no quedaréis encadenado. Os creo muy próximo al punto de conversión, y muchas cosas dependerán de vuestra actitud en este punto de enlace.

* * *

Viéndoos tan desesperado en estos últimos tiempos, me extrañaba verdaderamente que, estando tan favorecido por las luces de la vida real y las verdades eternas, pudiéseis zafaros del ancla que retiene nuestros débiles barcos durante la tempestad. Por esto me satisfizo saber que no había muerto en vos todo conocimiento. Yo sé cuán difícil es a veces no perder pie sobre lo que precedemente se ha visto y reconocido como verdadero; conozco la terrible pujanza de la ilusión que pertenece a los Poderes del más allá; sé con qué infernal maldad os han asaltado y han hecho lo posible para aplastaros y arrastraros. El Sendero es difícil de seguir, mi querido hijo; ¡es tan escarpado y resbaladizo! Las cimas adonde conduce se pierden en vertiginosas alturas que sobrepujan a las de las más lejanas estrellas, y sus flancos están sembrados de temibles peligros. No os dejéis jamás dominar por ninguna duda ni debilidad; seguramente os asaltarán, pero cada vez que presenten su terrible aspecto, luchad contra ellas con toda la fuerza de vuestro corazón y toda la luz de vuestra alma; de este modo permaneceréis sano y salvo en medio de los bestiales alaridos y los horribles espectros de las tinieblas.

* * *

Decís que el adepto está libre de pecado; esto no es verdad más que para el jivanmukta completo y para nadie más. Solamente él puede consumir, a la manera que el fuego, todo lo viciado e impuro, pero no es prudente hablar de Ellos al vulgo, ni mistificarlos asociando el santo nombre del Maestro con palabras que se tomarían en mal sentido. En esta misma época de orgullosa intelectualidad son pocos los hombres capaces de comprender Su grandeza, ni la verdadera naturaleza del bien y del mal. Fuera del círculo de los aspirantes devotos es, pues, preciso hablar con prudencia de estos asuntos.

(Continuará.)

(Traducción de J. Pavón.)

JULIO CESAR

En la revista norteamericana «*The Messenger*», correspondiente a Febrero del corriente año, se publica un escrito sobre el tema: «¿Quién es Julio César?» bajo la firma de J. Henri Orme. Vamos a dar aquí traducido y comentado dicho trabajo, que ha de interesar indudablemente a los estudiantes de Teosofía. He aquí el artículo:

«Desde el instante en que se publicó en el *Theosophist* de Adyar, hace unos once años, un estudio de Mr. C. W. Leadbeater referente a la Confederación de las Naciones que se ha de constituir en el siglo xx, los teosofistas se han esforzado, de vez en cuando, en escoger de entre los personajes del Mundo, aquel que ha de llevar en su frente el sello de César reencarnado. La profecía que a él se refiere, y es de tal fascinador y oportuno interés, puede leerse en el libro «*Man, How, Whence and Wither*», capítulo XXVII, que dice así:

»*Prácticameute, todo el mundo forma una federación política. Europa parece ser una Confederación con una especie de Reichstag al que todos los países envían sus representantes. Este organismo central arregla los asuntos, y los Reyes de diversos países son Presidentes de la Confederación, por turno. El asentimiento del mecanismo político por el cual ha tenido lugar este maravilloso cambio, es obra de Julío César, que reencarnó en determinado momento en el siglo XX, en relación con el advenimiento del Cristo, para proclamar la Sabiduría... Parece ser que hubo dificultades al principio y alguna discordia preliminar, pero que reunió un conjunto de personas altamente capacitadas, (una especie de gabinete de los mejores organizadores que el mundo ha conocido,—reencarnaciones de Napoleón, Escipión el Africano, Akbar y otros—), una de las corporaciones más eminentes que el mundo haya conocido, para la realización de una obra práctica.*

»Desde el comienzo de la Gran Guerra en 1914, los teosofistas interesados en el cumplimiento de esta profecía, han indagado en el sentido de ver si descubrían a estos grandes personajes, puesto que se hizo palpable tras unos cuantos meses de hostilidades, que habíamos alcanzado el fin de una Edad, y que iba a comenzar una nueva Era, que nacería, como el Ave-fenix, de las cenizas de la vieja. Durante la guerra, pudimos ver la necesidad de la reencarnación de aquellos grandes genios militares, al objeto de que la civilización pudiera salvarse de la muerte a manos de los hombres de faz sombría. Y a medida que un hombre tras otro se pre-

sentaba para hacer frente a la crisis de la hora, con frecuencia nos hacíamos esta pregunta: ¿Es el César?

»El espacio no nos permite un resumen de la vida de Julio César. Fué éste el general más grande que el mundo había conocido, hasta que Foch le disputó ese honor como generalísimo de los Ejércitos aliados. César fué también un gran hombre de Estado, y hubiera dejado aun mayor huella en la Historia, si no hubiera sido asesinado al pie de la estatua de Pompeyo, a los cincuenta y ocho años de edad. Su mentalidad era moderna; poseía el instinto de la democracia. Aunque nacido en una familia del partido senatorial, *(optimates)*, era de por sí un *popularis*. Era su costumbre llevar proposiciones al Senado, tan radicales como las del tribuno más audaz, a pesar de ser cónsul. Aunque nació aristócrata, siempre apoyó la causa del pueblo. Hemos de culpar a su época, no a él, de los métodos suyos que reprobamos.

»Era natural buscar al César reencarnado, entre los grandes generales, puesto que, en cierto modo, podíamos esperar encontrarlo allí. Ha habido también personas que han tratado de fundir la profecía de Leadbeater con la de Tolstoy, y han creído ver en ciertos hombres célebres por un momento en Rusia, al «hombre del Norte», que iba a realizar la gran labor. El tan traído y llevado e infeliz Kerensky, fué algún día el centro de todas las miradas. Siempre se dió por de contado que el que se esperaba había de estar de la parte de los Aliados, y pareció lógico que procediese del Imperio británico, dado que los ingleses son en general romanos reencarnados. Mr. Lloyd George es incuestionablemente un hombre superior. Pero por mi parte, me inclino a buscar a nuestro César, en otra parte.

»César ha sido, durante edades, un agente importante del Manú, para la formación de los destinos políticos de la 5.ª raza raíz. En el libro a que nos referimos, se le llama Corona. Hace dos mil años, tuvo por misión consolidar a los pueblos de la 4.ª subraza. En el momento actual somos testigos de la formación del imperio del mundo de la 5.ª subraza, la teutónica (que debiéramos bautizar de otro modo); y César aparece de nuevo sobre el escenario del mundo para llevar a cabo ese plan.

»¿No es más verosímil que ese personaje sea norteamericano? ¿Dónde, salvo en América, podrá adquirir la amplitud de visión necesaria para ver al mundo como un todo, a los pueblos de la tierra como uno? Los pueblos de Europa han considerado por tanto tiempo su propio y único interés, celosos de los demás, que tal amplitud de puntos de vista sería en ellos difícil de alcanzar. La amenaza del militarismo los obligaba a pensar primero en su propia conservación. En cambio, un americano, con el poderío

del pueblo americano para sostenerle, con el crédito a nuestro favor resultante de nuestro comportamiento con los otros pueblos, (los de Cuba y Filipinas por ejemplo), ante el hecho de que en la presente guerra no hemos pedido nada para nosotros solos, sino que lo hemos sacrificado todo por el derecho de todos; un americano, decimos, estará en condiciones de llamar la atención de todo el mundo sobre su plan de Federación de las Naciones. ¿No es tal labor más propia del estadista excelso y de la diplomacia, que del guerrero? La derrota de la fuerza y la caída de la autocracia fueron llevadas a cabo en el campo de batalla; pero la Liga de las Naciones será bosquejada por la Conferencia de la paz y la diplomacia internacional.

»¿Quién ha llevado ante el mundo esa idea de la Federación de las Naciones? ¿Quién ha hablado de ella realmente en todos los mensajes importantes; quién la ha mantenido constantemente ante los ojos de las naciones aliadas y ha hecho de ella uno de los famosos «catorce puntos», por los cuales luchaba América? La respuesta es clara. Los que saben, nunca nos han dicho lo que hay en este interesante hecho, y el resto de nosotros no puede hablar con autoridad oculta. Pero hasta la fecha, la evidencia aplastante ante mi mente, me señala que el presidente Wilson es el hombre. El asombró primero al mundo con esta idea en su famoso Mensaje de Paz de Enero 1917, llamado la «Carta Magna de la Humanidad». Después, en el Mensaje de guerra de abril, 1917, insiste sobre lo mismo, como lo principal para impedir otras grandes guerras. En su nota al pueblo ruso, se refirió de nuevo a esta idea. Y, finalmente, la estableció en el 14.° de los célebres «catorce puntos» que los imperios centrales y los aliados aceptaron como base de paz, con la única excepción que se refiere a la «libertad de los mares.

»El imperio del mundo de la 4.ª subraza fué un imperio de fuerza, porque las masas no habían alcanzado entonces el nivel propio para el gobierno autonómico. El imperio del mundo de la 5.ª subraza será un lazo de unión por mutuo consentimiento, mutua compresión y mutua confianza. La humanidad ha progresado en los últimos dos mil años. El tiempo dirá si estas especulaciones tienen algún valor real; veremos dentro de pocos años si el heredero de Washington o de Lincoln es el que lleva a cabo para la humanidad el plan del Manú relativo a la cooperación internacional. Puede ser que su misión se reduzca a familiarizar al mundo con estos sublimes ideales y preparar el camino para otro. El tiempo prueba todas las cosas. Pero seguramente, nadie negará que Wilson ha expuesto ideales de internacionalismo superiores a los proclamados por cualquier otro jefe de nación; que sus pa-

labras han inspirado a todas las naciones en guerra; que los objetivos de América en la lucha fueron tan puros como el alma de la Verdad, de la Libertad y de la Justicia; y que en él los oprimidos de la tierra han visto su libertador, y las clases guerreras su reconciliador».

***

Hasta aquí el escritor norteamericano. Pero aunque su tesis está brillantemente expuesta y parece aceptable, le creemos más próximo a la verdad en sus últimas conjeturas, a saber, que Wilson y los personajes de la Conferencia de la Paz son únicamente los precursores de la Magna Conferencia en que Julio César reencarnado, en unión con reencarnaciones de los estadistas más famosos que registra la historia, trazarán las líneas definitivas de la Confederación de *Europa*, base de la Federación del mundo. También nosotros, y algunos hermanos de la Rama de Madrid, pasamos por los estados de conciencia que indica el artículo que acabamos de copiar, en cuanto a la expectación de la entrada en escena de Corona, Julio César; y hasta hubimos de intentar la publicación de unas líneas con las que aparecerían juntos el retrato de Wilson y el de César, (tal como ha llegado hasta nosotros), entre los que encontrábamos un parecido físico.

Hoy hemos abandonado la hipótesis de que Wilson sea César, por varias razones.

En primer lugar, a la vista está que el tratado de paz que ha de firmarse en Versalles a los 48 años de haberse proclamado en el mismo sitio el imperio alemán, no es una obra definitiva, sino que indica el período que ha de transcurrir hasta que los Estados alemanes, modificados y libertados de la pesada carga que echó sobre sus hombros el fracasado intento de dominio por la fuerza, puedan entrar como iguales en el organismo nuevo que ha de fundarse. La actual Liga de las Naciones tiene cierto carácter defensivo, y hoy no indica apenas otra cosa que la continuación, en la Paz, de la unión que dió a los aliados la victoria. A pesar de esto, las miras de Wilson iban y van mucho más allá; y su ideal quedará como gérmen dispuesto para ser fecundado y cultivado cuando llegue el momento oportuno.

En segundo término, las fuerzas que representan el concepto materialista de la vida y el triunfo de las masas, se agitan en todos los países y reclaman un cambio en la organización de las sociedades. Este cambio ha de operarse y ha de llevar consigo el planteamiento de nuevos problemas y ruidosos fracasos, que orienten a los hombres en otro sentido. Es decir, que la vida interna de las naciones no está tampoco preparada hoy para adoptar rápidamente un nuevo concepto de la vida; y esta prepara-

ción necesita tiempo, no mucho quizá, pero sí una parte importante de la primera mitad del siglo.

Tercero; el problema religioso, cuya solución ha de aportarnos el Cristo, apenas empieza hoy a agitarse de nuevo, tras las dolorosas pruebas porque han pasado los hombres. Será probablemente preciso que la expectación llegue a un límite, tras necesarias dificultades del momento. Y todo ello requiere un plazo, corto al parecer, pero que implica de todos modos que han de transcurrir unos cuantos años. En el pasado, ha sido general que los Grandes Instructores religiosos precedieran a los estadistas de importancia mundial. Gautama el Buddha precedió en cerca de un siglo al primer Asoka; Pitágoras precedió a Alejandro de Macedonia; Moisés a los conquistadores de la Palestina, a David y a Salomón; Jesús, a la máxima extensión y a la *paz octaviana* del Imperio romano; Mahoma al esplendor del Califato.

No ignoramos que, según las enseñanzas populares, Jesús nació sobre 44 años después de la muerte de Julio César. Pero ciertos Instructores de las doctrinas teosóficas nos han enseñado que realmente Jesús nació 105 años antes de nuestra era, es decir, tres años antes que César. De ser esto exacto, como creemos, resultaría que la muerte de Jesús ocurrió 72 años antes de la era cristiana, es decir, cerca de 20 años antes de que Julio César fuese nombrado cónsul. Resulta, por lo tanto, confirmada también la regla general en este caso.

Parece ser que en alguno de los escritos de A. Besant y Leadbeater, se sienta la afirmación de que Corona no está actualmente encarnado. Por otra parte, Leadbeater afirma en un artículo reciente, que la aparición del gran Instructor no puede precisarse, pero que cree que ocurrirá dentro de unos 20 años. Esto nos indica que en el siglo XX puede perfectamente efectuarse durante muchos años la predicación de las doctrinas del Gran Instructor, antes de que Julio César, Corona, llegue a adquirir el prestjgio necesario para llevar a cabo el vasto plan que se le asigna. Suponiendo que naciese ahora y que en la fecha de la fundación tuviese 50 años de edad, la gran Asamblea de las Naciones no se celebrará antes de 1970. Creemos, por nuestra parte, que la fecha será posterior y muy próxima al final del siglo actual.

En una notable conferencia, C. Jinarajadasa se refiere a los problemas que han de presentarse tras la última gran guerra, y apunta, además del social, el de las razas y el feminista. Son cuestiones ambas muy importantes, cuya solución ha de preceder, al menos en líneas generales, al arreglo del mundo que ha de realizar de un modo sólido y definitivo Julio César.

El advenimiento del Gran Instructor alrededor del año 1940,

podría hacernos esperar Su presencia en la tierra quizá hasta fines de siglo, pues Gautama el Buddha vivió, según unos, 80 años y otros afirman que llegó a los 100. De esta manera resultaría que tenían razón los que afirmaban que un gran Instructor «mejor informado» habitará entre nosotros en el último cuarto del siglo, (como nos dice H. P. Blawatsky); así como también están en lo cierto los que nos enseñan que está próximo el gran Advenimiento.

Hay otras razones, quizá decisivas, de orden numérico, que me han hecho modificar mis primeras ideas sobre estos asuntos, tal como las expuse en un escrito publicado el año anterior en EL LOTO BLANCO. Como humilde estudiante, de poco puede valer cuanto exponga hoy también; pero quizá ayude a otros aún menos instruídos que yo, o atraiga las enseñanzas de alguno mejor informado, con lo cual todos ganaríamos.

Según H. P, B. (volumen III de *La Doctrina Secreta)*, es preciso que el Ocultismo triunfe antes de fines del siglo XXI en Europa. No daremos cifras, que pudieran ser inexactas, para no inducir a error. Pero, por nuestra parte, relacionamos esto con la entrada del sol en Acuario en determinado año del siglo próximo, lo cual trae como consecuencia el desarrollo de las facultades psíquicas y de la visión astral ciertamente, y hace preciso el triunfo de *La buena Ley,* para evitar que el mundo se sumerja en los abismos de la Magia Negra. Estamos en lo recio de la lucha, que en el plano físico se ha decidido por el triunfo de las armas aliadas, pero que sigue aún en múltiples formas y derivaciones y continuará hasta que las fuerzas sombrías queden en absoluta impotencia, lo que ha de requerir todavía muy grandes y perseverantes esfuerzos y la resolución quizá de algunas pavorosas crisis.

La Sociedad Teosófica está entre los movimientos que van a la cabeza del mundo, para la preparación del campo del porvenir. Esta preparación es lenta y laboriosa, y este siglo el realmente decisivo. Vivimos en una época de grandes y trascendentales cambios y de gloriosas posibilidades y oportunidades. Hace quinientos años empezó realmente la preparación para este momento, con el impulso que recibe el mundo durante el último cuarto de cada siglo, a contar desde la reforma de Tsonh-kha-pa en el Tibet. Y cuando el movimiento de los cielos y las influencias planetarias señalen el instante oportuno, el género humano encontrará seguramente lo que necesita, merced a la previsión de sus Guías espirituales. Entonces veremos clara su actuación, y su servicio nos parece lo único realmente deseable; la única riqueza, el único esplendor que necesitan los que comprenden el divino plan de Evolución.

JULIO GARRIDO.

18 de Abril de 1919.

¿Son necesarias todas las experiencias?

POR HELEN McCLEERY



LA mayor parte de las personas tenemos nuestras particulares repugnancias o aversiones. Casi todos abrigamos cierto miedo por algunas cosas, por algunos pasos que preferiríamos esquivar, alguna *bête-noire* cuya presencia no podemos sufrir. A unos les aterran ciertas formas de muerte; por ejemplo, el morir ahogado o entre las llamas; otros sienten repugnancia especial por ciertas enfermedades como el cáncer, la tisis, la parálisis o la locura, o por ciertas desgracias como la pérdida de bienes o de amigos. Quizá nos consterna la idea de la pobreza o la publicidad de nuestras faltas, o tenemos miedo de pasar por una calle obscura o de acostarnos sin mirar bajo la cama, por temor a los ladrones. Nadie quiere encontrarse en quiebra o ser asesinado o acusado de asesinato.

No hemos alcanzado todavía el grado de desarrollo necesario para observar nuestras pasadas vidas, y debemos estar contentos de ello, porque quizá la impresión que nos causara la visión fuera superior a nuestras fuerzas para soportarla; pero es probable que hayamos pasado por todas estas cosas y otras muchas que hoy nos espantan, en los centenares de encarnaciones que hemos atravesado.

Ahora bien, ¿son necesarias todas estas pruebas? ¿Deberemos conocer lo que es ser inmensamente rico y miserablemente pobre, poderoso y pisoteado, muerto en el campo de batalla y quemado en la pira, popular y despreciado, amado y odiado, triunfante y fracasado?

Miremos la cuestión, por de pronto, desde el punto de vista del Ego, la verdadera alma, que patrocina todas y cada una de nuestras encarnaciones. Es el que representa al verdadero Yo en cada uno de nosotros. Su morada se halla en niveles superiores al de la inteligencia humana. Su cuerpo es el causal, inmaculada esfera de radiante luz y soberbios colores. Nada impuro puede entrar en Su composición. Un Ego puede estar desarrollado o no, pero impuro, jamás. Cuando aún no está desarrollado, Su cuerpo causal carece de color y de radiación; pero a medida que avanza en su evolución, empiezan a manifestarse; y su presencia denota desenvolvimiento de carácter, capacidad, facultades, que sólo pueden obtenerse por las experiencias de las personalidades ligadas al cuerpo causal, y que nosotros podemos adquirir en el plano físico.

Desde el punto de vista del Ego, todo esto es atesoramiento

de facultades, formación de carácter. Lo que afecta a la personalidad no Le atañe, y los goces y los sufrimientos sólo Le afectan en cuanto Le sirven para desarrollar Sus facultades.

Cuando el maestro dicta a sus discípulos un problema demostrativo de una verdad aritmética, lo menos interesante es el ejemplo, siempre que se llegue a la conclusión deseada, a la demostración del principio. ¿Qué importa saber el tiempo que necesitan tres hombres para segar 5/8 de un trigal o si A ha vencido a B por dos metros en una carrera de cincuenta o si X=0 > 1? Un número relativamente corto de ejemplos bastará al estudiante despejado para comprender la regla; y en cambio un torpe necesitará más tiempo; pero lo que importa es vencer la dificultad y demostrar el principio.

Lo que interesa al Ego es el desarrollo de ciertas cualidades en el cuerpo sutil; pero el tiempo y las encarnaciones que esto requiere son cosas secundarias que dependen del uso que haga la personalidad de su encarnación.

Si el impedimento para arrostrar determinadas pruebas es la cobardía o la carencia de alguna cualidad necesaria, la personalidad descuida los deberes para con el Yo. Lo que hace falta es afrontar la situación lo mejor y más pronto posible. ¿Se trata de falta de valor físico? Habrá quien pueda adquirirlo en un glorioso acto de heroísmo, y habrá quien tenga que experimentar muchas caídas y hacer frente a muchas pruebas. Le asaltarán en la obscuridad, deberá luchar en el campo de batalla, se encontrará en el caso de exponer su vida por la de otro, y en fin, tendra que pasar por numerosos ensayos antes de alcanzar la cualidad requerida. Se ha dicho que de cuando en cuando se nos ofrece una gran oportunidad y que si desperdiciamos la ocasión, nos encontraremos después con una serie de menudos enredos. Muchos de nosotros nos veremos frente a centenares de molestias y disgustos antes de que podamos encararnos con el verdadero obstáculo; pero una vez qne lo hayamos afrontado, dejará de serlo.

Una señora confesó, no hace mucho, a la que esto escribe, que durante largo tiempo la hizo temblar la obsesión de que pudiese algún día perder su fortuna y verse en un asilo. Esta idea, siempre agarrada a su mente, no la dejaba gozar de nada que implicase gasto, ya fuese hecho con la mira en sí misma o ya en beneficio de otra persona; pero llegó un día en que, convencida de que esta debilidad no era otra cosa que cobardía mental, se reprochó severamente por ella y se apercibió para atacarla. Se imaginó un cuadro en que aparecía ella en situación de haber perdido todos sus bienes y haberse hecho inaccesibles todos sus amigos, de verse anciana y pobre entre los pobres. Durante media hora discurrió sobre la posibilidad de que esto ocurriera, examinando todos los

detalles y encarándose con firmeza con todas las fases que podría presentar el caso. «No ha vuelto ni creo que vuelva,—dijo—a atacarme la obsesión; pero estoy convencida de que saldria vencedora de ella si volviera a presentarse».

Es indudable que desde el punto de vista del Ego el caso referido implica una prueba, una experiencia.

Es de notar que las personas simpáticas cosechan mucha más experiencia que las antipáticas; y la razón es muy sencilla: las primeras aprovechan sus muchas relaciones, de que carecen las segundas, porque tienen su atención concentrada en sí mismas. Hay hombres de gran compasión, que no pueden gozar mientras otros sufren, que no pueden dejar de identificarse con todos los pobres que encuentran en su camino, que jamás gozan la alegre fiesta de Navidad, porque su corazón llora por tanta miseria que no pueden remediar. Estos son los que atraviesan veintenas de vidas en una, se ahorran cientos de pruebas por su capacidad para identificarse con los que sufren. Aprenden en una vida lo que la dura, brutal e insensible naturaleza no aprende sino en muchisimas lecciones, amargas y personales.

De aquí que, a medida que aprendemos a sufrir por los demás, se va aproximando la supresión de los sufrimientos personales; y más adelante, cuando les hayamos dado fin, llegará el estado en que toda pena sea innecesaria.

Y ¿por qué? ¿Por qué es esta la más importante de las verdades reveladas a la pobre humanidad doliente? Porque significa el logro del nivel de conciencia a que la Teosofía llama *búddhico;* el gran plano de unificación, donde todas las almas se hallan sumergidas en el gran Todo. Allí lograremos identificarnos unos con otros, porque allí residen el conocimiento perfecto, la perfecta simpatía y la tolerancia y amor perfectos.

Si realmente anhelamos progresar, debemos obtener la mayor utilidad posible de cada lección, y así evitaremos las repetidas renovaciones de sufrimientos por el mismo defecto; y probablemente sufriremos tanto menos cuanto más aprendamos a simpatizar. Cuanto más nos acerquemos a los planos espirituales de fraternidad, tanto más participaremos de la experiencia de los demás sin experimentar personalmente las pruebas.

No necesitamos más que las lecciones suficientes para desarrollar en el Ego las cualidades requeridas y para simpatizar con todos los hombres, aun con los peores, porque cuando hayamos ascendido al búddhico nivel de fraternidad universal, vuestra experiencia será mía, y la mía vuestra, y el que se ha hundido y ha sufrido más tendrá más que ofrecer y más de qué participar.

Traducido de *The Adyar Bulletin* por Juan Zavala.

La Naturaleza del Misticismo

POR C. JINARAJADASA

(Continuación)

El Misticismo de la Naturaleza

EL *gran Misticismo es la convicción, cada día más fuerte en mí, de que todos los objetos naturales simétricos son los tipos de ciertas verdades o de ciertas existencias espirituales. Cuando me paseo por los campos, a veces estoy perseguido por un innato sentimiento que me dice que todo lo que veo tendría una significación si yo pudiese comprenderlo. Esta sensación de estar rodeado de verdades que no puedo alcanzar llega a veces a ser una indescriptible mezcla de temor y de admiración. Parece que todas las cosas se mostrarían llenas del reflejo de Dios si pudiéramos percibirlo. ¡Oh, cuanto he rogado porque me sea descubierto el misterio, por lo menos en el más allá! ¡Percibir, aunque solo fuese por un instante, la armonía total del gran sistema! Oir, aunque solo fuese por una vez, la música que produce el universo entero cuando cumple Su Voluntad!* (1)

Para el místico que tome su inspiración en los múltiples aspectos de la naturaleza de que está rodeado, es ésta como un espejo en que se refleja la Faz de la Divinidad. El místico de la naturaleza no se parece al místico panteísta, consciente de la inmanencia de Dios en la naturaleza, en la que ve un velo tendido sobre la gran Realidad; el místico que se inspira en la naturaleza ignora prácticamente la inmanencia porque su corazón está fijo en la transcendencia; para él la naturaleza es real, no es una ilusión, aunque en ella aprecia una relación interior y no la forma exterior. De la misma manera que en un tapiz lleno de colores y dibujos existe en el reverso la cadena y la trama invisible a las que debe el tapiz su existencia, de igual manera sucede en la naturaleza, cuyos fenómenos de forma y color, dimensión y relación, aparición y desaparición, son, por así decirlo, perlas engarzadas en un hilo de plata. El místico de la naturaleza advierte la existencia de los divinos ejes de estructura ocultos en la forma de la onda, del pico de las montañas, de la nube, en la delicadeza y la gracia del helecho y de la flor, en la belleza del rostro humano, en la expansión del amor en el fondo del corazón del hombre. Para este místico la belleza de la naturaleza y la belleza

---

(1) Charles Kingsley. *His Life and Letters*. I, 55.

del hombre murmuran sin cesar su mensaje: «allá abajo, allá abajo.»

El Tema. — Es el hecho capital de que la Mente divina se refleja en la naturaleza. Este pensamiento se desliza bajo muchas formas en las religiones. Su principal promotor, si exceptuamos al fundador del Buddhismo, fué Platón, a quien siguen los estoicos y más tarde los místicos cristianos influídos por esta fase tan característica de la imaginación griega. Para Platón todo objeto particular está ligado a un concepto general cuya esencia es una Idea de la Mente divina, y como la Mente divina es el Bien, la Verdad y la Belleza, cuantas veces alcanzamos estas Realidades por nuestras impresiones sensorias, producidas por los contactos con la naturaleza, *recordamos* nuestra verdadera morada que hemos dejado un instante para venir a la tierra.

Nuestro nacimiento es un sueño, un tiempo de olvido. — El alma que con nosotros se levanta, el astro de nuestra vida. — Ha debido acostarse en alguna parte, en un lejano país. — Pero el olvido y la desnudez no son absolutos. — Porque cual gloriosas nubes, descendemos a la tierra. — Procedentes de la Divinidad, nuestra morada. (1)

De esta «morada» entrevé el místico de la Naturaleza los fugitivos vislumbres cuando vibra en respuesta de las bellezas de la naturaleza en todas sus manifestaciones. Por todas partes percibe (según su momentáneo temperamento y estado) el Ritmo, el Orden, la Belleza, el Amor, la Ley bienhechora. No necesita la ayuda de una religión o de una doctrina para guiarle hacia Dios, porque con Dios se comunica al contemplar la naturaleza. La vista del mar, de la montaña, de un lago, o del campo, es toda la purificación a que su corazón aspira; para él los cambiantes de la naturaleza son los suspiros del Dios a quien busca.

Así, yo soy el admirador de los prados,
De los bosques y de las montañas, y de todo lo que se vé
De esta tierra verde; de todo este inmenso mundo
De la vista y del oído, lo que a medias creen ellos
Como lo que perciben, dichosos de reconocer
En la naturaleza y en el lenguaje su dictamen.
La roca en que se apoyan mis más puros pensamientos
La guía de mi corazón, su guardián, su esperanza
Y el alma que rige todo mi sér moral. (2)

Este tema (la noción del reflejo de la Mente divina en la naturaleza) impregna toda la filosofía de Platón, pero se muestra bajo

(1) Wordsworth. Ode on Intimations of Immortality.
(2) Wordsworth. Lines, on revisting the Banks of the Wye.

un aspecto particularmente notable en la doctrina de la Belleza. Lo que de bello encontramos en una cosa o en un acontecimiento, no es más que la belleza de la Mente divina reflejada en dicha cosa o acontecimiento; por consiguiente si cultivamos nuestro sentimiento por lo bello pasaremos de una visión de belleza a otra hasta ver lo únicamente bello: el mismo Dios.

Porque aquel que haya tenido la inteligencia del amor y contemplado las cosas bellas en su orden conveniente y aprovechado el fin de las cosas dignas de ser admiradas, contemplará un Ser maravillosamente bello, por el amor con que, en verdad, ha sido endurecido por todas las penas precedentes; un Ser que siempre ha sido, que no es nacido, que no perece nunca, que ni crece, ni declina y que ni sufre cambios, ni desvíos, ni modificaciones, en mal o en bien. No cabría imaginar su belleza a la manera de la de un rostro, manos, miembros o partes del cuerpo, ni describirla con palabra alguna, ni por forma alguna de conocimiento, ni considerarla como residente fuera de sí misma; no es la de la bestia, ni la del hombre, ni la de la tierra, ni la del cielo, ni la de criatura alguna, sino la Belleza única, sola, separada, eterna; y aunque todas las otras cosas bellas participan de su naturaleza y crecen y perecen, ella permanece sin cambio, sin crecimiento ni disminución y eternamente subsiste. (1)

Digno de nota es que el Buddhismo tenga por base fundamental un muy particular misticismo de la Naturaleza. No considera personificada la Mente divina que para el Buddha es la gran Ley, el Dhamma, irresistible e imperecedero. Esta Ley no es una revelación de Dios ni la expresión de Su voluntad, sino el enunciado de la verdadera relación entre las cosas consideradas tal como son eternamente; y sin embargo, esta Ley no es una abstracción, es una formidable Potencia que penetra el universo entero y cuyo «corazón es el Amor, y el fin la Paz y la dulce Consumación.» Aplicada esta Ley o Dhamma a las relaciones entre los cuerpos inanimados, equivale a las leyes del movimiento expuestas por Newton; pero aplicada a las relaciones entre las almas la formula así el Señor Buddha: «El odio no cesa por el odio, sino tan solo por el amor.» De aquí se deduce la suprema importancia asignada por el Señor Buddha al Dhamma como oportunidad de Refugio, de Criterio, de Purificación, de Camino de Salvación.

Sus efectos son inmediatos, no está limitado por el tiempo, conduce a la salvación, se dirige a todos, constituye un perfecto objeto de contemplación, los sabios meditan en él en su corazón.

---

(1) Platón-Symposium.

En el curso de mi vida, hasta que haya alcanzado el Nirvana, pondré en la Ley mi confianza.

La Ley como era en pasadas épocas,
La Ley que regirá las épocas futuras,
La Ley tal como es en la época presente,
Adoro contínuamente esta Ley.
Yo no tengo otro Refugio,
La Ley es mi mejor Refugio;
Por la veracidad de estas palabras
Pueda vencer y ganar la victoria. (1)

El Método.—En el misticismo de la naturaleza el método es la contemplación. Le basta al hombre rechazar el yo y ver las cosas tal como ellas son, fuera de las relaciones que puedan tener con él mismo, para contemplarlas (como Platón) en toda su armonía y su belleza, o para percibirlas (como el Buddhismo) cual un vasto porvenir con la ilusión y la ignorancia que obscurecen la visión y traban la libre vía del hombre como Sér. Esta contemplación puede proceder, como en el Buddhismo, por estados sucesivos según los grados ascendentes de intensidad de la expansión espiritual y también puede provenir de una respuesta interna, apasionada ante las bellezas de la naturaleza. En el primer caso se separa el hombre del «mundo considerado como voluntad» y se identifica con «el mundo considerado como idea» para llegar a ser él mismo la Ley, el Dhamma; en el segundo caso viene a ser una de las «divinas arpas eólicas».

Que vibran en pensamiento cuando las acaricia,
Plástica e infinita, la brisa intelectual;
El Dios a la vez de todas y alma de cada una.

La intuición que nace de la contemplación propia de este misticismo no podría ser mejor descrita de lo que lo hace Wordsworth, al analizar las impresiones que en él evoca la comunión con la naturaleza, en la siguiente forma:

...esta impresión bendita
Donde el velo del misterio, el fardo monótono
Y a la vez pesado de este incomprendido mundo
Se encuentra levantado; estado bendito, sereno,
Al que insensiblemente nos llevan los afectos,
Igual, que en fin, el soplo de la humana máquina
Y hasta el movimiento de la sangre que la recorre
Están casi detenidos, nuestro cuerpo se adormece,

(1) The Banks of the Wye.

Y nos transformamos en un alma viviente;
Mientras que con ojos que la armonía apacigua
Igual que con el tan profundo poder de la alegría,
Sumergimos nuestras miradas en la misma vida de las cosas. (1)

No es posible expresar más claramente el poder mágico de este misticismo de lo que lo hacen las dos líneas siguientes con las que Wordsworth termina su gran Oda:

La humilde flor que se expansiona bien me puede sugerir
Los pensamientos que frecuentemente se mantienen en lo más profundo por
[las lágrimas.

El Obstáculo.—Los místicos de la naturaleza son apasionados del saber. La ignorancia y la superstición son los mayores obstáculos de su sendero y afirman que saber por adelantado es ver por adelantado. Es preciso que su mente se vuelva luminosa porque prefieren la exactitud del sentimiento a la intensidad, y cuanto más claro es el intelecto, más puro es para ellos el sentimiento. En el Buddhismo el mayor de los obstáculos es la ignorancia, la última «cadena» que ha de romperse antes de alcanzar la Perfección. En la doctrina de Platón la educación de la mente por la filosofía y la ciencia, la del sentimiento por el arte, son partes integrantes de la formación del carácter. Cuando consideremos su ideal veremos más claramente lo que es el *anathema maranatha* para los místicos de la naturaleza.

Conviene advertir que cuando este misticismo influye en una religión, su culto exige, para su ritual, toda la luz solar posible. En sus templos no se encontrará nada semejante al sombrío interior de los templos indos, que impresiona con temor sagrado, y en los que el santuario, sumergido en una obscuridad casi completa, solo es accesible a los sacerdotes consagrados; nada semejante a la media luz mística y dulce de las iglesias y catedrales cristianas tan impregnadas de devoción. Por el contrario, al igual que al presente, en los templos budistas y como en otros tiempos en los templos griegos, se encontrará la luz del sol y el pleno aire: alrededor del Santo de los Santos, ninguna obscuridad mística, y todo adorador se puede aproximar a El.

El Ideal.—El ideal es el Filósofo, el Amigo de la Sabiduría, no del simple conocimiento de hechos y acontecimientos adquirido por la mente, sino la coordinación de todas las cosas por la mente humana cuando es reflejo de la Mente divina.

Por numerosas vías se llega a la sabiduría, rechazando la

(1) Pâtimokkha.

ignorancia. En el Buddhismo se consigue por el riguroso análisis de sí mismo, por el desprendimiento y una amplia compasion por todo lo que vive; en la doctrina platónica consiste en la contemplación de las «Ideas» de las «cosas en sí mismas», de las «formas mentales» del Demiurgo. El místico de la naturaleza es siempre idealista, y mientras las condiciones que rodeen su cuerpo terrestre no se eleven hasta su ideal, le parece ser un extranjero en un país desconocido, esforzándose por consiguiente en modelar su ambiente según su ideal. Blake nos muestra el tipo del místico de la naturaleza cuando dice:

Yo no me detendré en la lucha mental
Y jamás mi espada caerá de mi mano
En tanto no haya edificado mi Jerusalem
En el seno de este país tan verde y encantador.

No menos típicas son las palabras de Patrick Geddes cuando hace un llamamiento a los voluntarios para edificar la Ciudad de la Belleza: «Los hombres ofrecen sus servicios para la guerra; ¿que extraña y sombría superstición les impide ofrecerlos para la paz?»

El místico de la naturaleza es, por lo tanto, un reformador, no un simple iconoclasta, sino un edificador de nuevas formas por cuya realización suspira porque su intuición las ha percibido; y sin embargo, es más bien el hombre que proclama el ideal que el explorador que hiende el bosque y alumbra las aguas; es, efectivamente, el artista de las modificaciones. Puede ocurrir que los místicos de la naturaleza carezcan de la capacidad necesaria para la ejecución y conocimiento de las vías y medios, y tengan más inspiración para decir lo que *debería ser* que exponer la manera de realizarlo; pero anhelan el ordenamiento de todas las cosas, encantándolas y embelleciéndolas. Para ellos las múltiples formas de la ignorancia y de la superstición, son la suciedad y la enfermedad, la pasión y la ilusión, la fealdad y la grosería, la estrechez de miras y los prejuicios, el mercantilismo y la sequedad del alma. En los tiempos modernos forman en las filas de los místicos de la naturaleza Emerson y Carlyle, William Morris, Matthew Arnold y Ruskin y todos los miembros de la creciente falange de voluntarios «que ofrecen sus servicios por la paz», y son «los hijos de la luz», que para ir a Dios siguen el sendero de la Sabiduría y de la Belleza.

(Continuará.)

(Traducción de J. Pavón.)

¿Por qué se espera a un Gran Instructor del Mundo?

Conferencia dada por C. W. Leadbeater en Sidney el 23 de Marzo de 1915.

(Conclusión)

Este nuevo tipo de humanidad ¿será el único que carezca de su especial Instructor en la historia del mundo? Difícilmente. Todos, hasta ahora, han tenido su peculiar variedad de enseñanza religiosa. ¿No es siquiera probable que en este caso haya también una nueva enseñanza religiosa? Seguramente la necesitamos. Nos rodea una potente civilización, pero hay también enorme miseria y sufrimiento. Predomina la inquietud en todas partes; pero recordad que antes de la guerra teníamos por doquiera luchas industriales que causaban en conjunto muchísimos sufrimientos y perjuicios. Ocurren trastornos industriales en todos los países; en todas partes surgen dificultades y se promueven motines para dirimir desavenencias que después rebrotan al cabo de unos cuantos meses o años. El régimen de nuestra civilización se desmorona ante nuestros ojos. Si la civilización hubiera de significar algo distinto, sería el bienestar de todos los pueblos; que estuviéramos en mejor condición que la actual y no tan mala como la de las tribus salvajes. La positiva miseria existente en todas las grandes razas del mundo tiene algo de espantoso. Nuestra civilización no ha hecho por nosotros lo que de ella teníamos derecho a esperar, y no porque no conozcamos el mal sino porque no aplicamos a la conducta el bien que conocemos.

En consecuencia, ocurren continuamente inesperados sucesos. Considerad por ejemplo la ciencia. Quienes hayan estudiado algo de la ciencia moderna saben que las antiguas teorías han evolucionado mucho en los últimos años, y que se tambalea lo poco sobre que cabía absoluta seguridad según nos dijeron los científicos. El antiguo concepto de átomos y moléculas se ha desvanecido completamente. Tan radicales mudanzas han ocurrido, que podemos considerarnos en los albores de un nuevo ciclo de conocimientos científicos.

En el arte veréis que han caído en desuso las antiguas reglas y las han sucedido toda clase de ideas nuevas, como las del futurismo y el cubismo, que no siempre satisfacen. En música observamos exactamente lo mismo. Va apareciendo ante nosotros una música nueva que todavía no es ciertamente la del porvenir. Hay toda clase de nuevas y maravillosas novedades, pero sin

duda no son aún bastante vigorosas. En todas partes vemos prescindir de viejas ideas fundamentales. Quizás ocurra que en la misma mecánica varíen el día menos pensado los conceptos admitidos y sobrevenga en dicha ciencia una completa revolución. ¿Lo juzgáis imposible? Pues bien, el porvenir os lo demostrará. Estamos en época en que todo fluctúa, en que lo viejo ya no puede satisfacernos.

En vista de todo esto, ha llegado la ocasión en que forzosamente sea necesario un nuevo Instructor. La antigua Escritura induísta representa al Señor diciendo a las gentes: «Cuando el mal triunfe en el mundo vendré yo para enseñar la verdad». Si esto fuera así, ahora es seguramente la ocasión en que El podría venir y enseñarnos dicha verdad. Nosotros no deseamos verdades *nuevas*, sino la inspiración necesaria para servirnos de las antiguas. Hallaréis por doquiera toda clase de gentes, con su especialísima panacea para el mejoramiento del mundo; están malgastando su energía y dando sus vidas, trabajando asiduamente para mejorar las condiciones de sus semejantes; pero el éxito no ha sido feliz. Hay muchas personas llenas de entusiasmo, que se ofrecen a ayudar, pero no saben cómo; por lo mismo, darían la bienvenida a quien les enseñase la manera de prestar su ayuda, de quien pudieran aprender y los guiase. Habrá seguramente infinidad de personas que seguirán al gran Maestro en cuanto aparezca entre nosotros.

Los que pertenecemos a la Sociedad Teosófica hemos estudiado estas cuestiones, y algunos de nosotros, durante el curso de nuestros estudios, han sido conducidos a los pies de los grandes Seres encargados de la evolución del mundo. El gran hecho capital que debéis comprender y comprobar es que el mundo no rueda hacia adelante como un conjunto de átomos agrupados fortuitamente, ni es un caos que va ciegamente a donde quiera que sea. Por poco que penséis en ello comprenderéis que el mundo está moralmente guiado y dirigido. Hay un gran Rey espiritual del mundo que dirige su evolución y tiene a Su alrededor a quienes ejecutan Su pensamiento y son la fuerza central que lleva las enseñanzas a todas partes. Ellos envían primeramente a un Instructor y después a otro, fecuentemente al mismo Maestro una y otra vez, y de nuevo bajo diferentes formas, en diferentes renacimientos y encarnaciones. El plan completo de la evolución del mundo, por lento que sea, está trazado con entera seguridad. No existe el acaso, sino un plan definido. Si esta idea se fija en vuestro pensamiento, comprenderéis que la venida de un gran Maestro acontece periódicamente en la historia del mundo. Ahora, al fin de una edad, ha de venir otro

Maestro, y quienes de nosotros se han puesto en contacto con los grandes Seres y han tenido el privilegio de aprender de Ellos, lo saben porque hemos visto al gran Maestro que está para llegar. Sabemos por El, por sus propias palabras, que vendrá pronto; que tan pronto como el mundo pueda estar preparado para Su llegada, descenderá entre nosotros.

La horrible guerra que conmueve a las naciones es uno de los peldaños necesarios en el proceso de preparación. Si pudiera haberse hecho de otro modo, es indudable que hubiera sido infinitamente mejor; pero no ha ocurrido así, seguramente con el fin de que la humanidad llegue a un grado de mayor nobleza, de que sea una humanidad purificada que pueda prepararse para más amplios conceptos, para experimentar el altruísmo en un sentido que hasta ahora no ha sido posible seguir todavía.

Nuestra razón fundamental, que no obstante posponemos a todas las otras, es que muchos de nosotros *conocemos y hemos visto* a este gran Maestro que ha de venir pronto y sabemos por Sus propias palabras que vendrá. Por lo tanto nuestra aserción no es concluyente para quienes no le han visto. Estos dicen: «habéis soñado, habéis sido engañados». Nosotros cumplimos nuestro deber diciendo lo que sabemos, sea que las gentes admitan o no nuestro mensaje, pues asunto suyo es y no nuestro. Cumplimos nuestro deber al poner nuestro conocimiento al servicio de los interesados en el asunto. Aun suponiendo que no tengamos razón y que el gran Ser demore Su llegada, ¿hemos hecho algún mal excitando a las gentes para prepararle el camino, tratando de que desenvuelvan en sí las virtudes de constancia, benevolencia y devoción, animándolos para que enmienden su conducta con objeto de poder recibirle cuando venga y conseguir que el mundo se adapte debidamente para recibirle también? Seguramente hemos procedido bien y no mal. Por dicho motivo, rogamos a quienes estén interesados que sigan adelante y se unan a nosotros en esta labor, que traten de prepararse, y en la medida posible, preparen a los otros también para el advenimiento del gran Ser, de modo que cuando llegue encuentre al mundo más dispuesto para escucharle que lo estaba hace dos mil años en Palestina; que sus enseñanzas puedan ser más difundidas; que en cada ciudad y en cada pueblo haya un núcleo de servidores dispuestos para El; que todo esté preparado para su obra; que podamos (si cabe decirlo con toda reverencia), evitarle molestias, disponiendo para El, en nosotros, un instrumento que pueda utilizar. Podemos «preparar el camino del Señor y enderezar Sus senderos». Todo lo expuesto nos parece una idea grande y noble. Quienes tengan iguales sentimientos deben reunirse a nosotros en la obra que

que pertenezca el presidente desempeñará el cargo de secretario del Comité.

Art. 5.° Por el pronto sólo forman parte del Comité los miembros designados por las Ramas que existían en el momento en que se proyectó su creación. Las Ramas que han obtenido posteriormente su Carta Constitutiva, designarán sus representantes a la brevedad posible, comunicando el nombramiento a cada uno de los miembros del Comité.

Art. 6.° Todo M. S. T. que desee consultar al Comité hará una nota remitiendo un ejemplar de la misma a cada uno de los miembros del Comité, y sin olvidar que debe remitir con cada ejemplar un sello de franqueo de 15 céntimos. Los miembros del Comité estudiarán el caso que se les somete individualmente, y enviarán la nota con sus observaciones, al presidente, en el plazo de un mes. El presidente resumirá las opiniones expuestas, teniendo en cuenta la suya propia, y remitirá el resultado al consultante, después de que saque copia el secretario.

Art. 7.° Si algún miembro del Comité no enviase su opinión en el plazo de un mes que se fija, el presidente prescindirá de dicha opinión para hacer el resumen. A la tercera vez que esto ocurra con un miembro determinado, el presidente se dirigirá a la Rama a que pertenezca para pedir su sustitución y la del suplente, si fuera preciso.

Art. 8.° El Comité no cuenta con fondos propios, por cuyo motivo se hace preciso que los consultantes abonen cuantos gastos de franqueo pueda originar cada una de las consultas, aparte de los sellos que, según el artículo 6.°, deben remitir con cada nota.

Art. 9.° El Comité queda constituído en la forma siguiente:

Rama de Barcelona: D. José Roviralta, Presidente; D.ª María Leroux, Secretario.

Rama de Madrid: D. Julio Garrido; D. Angel Calvo, Suplente.

Rama Arjuna: D. Federico Climent; D. Juan Zavala, Suplente.

Rama Fraternidad: D. Wenceslao Cimr; D. Manuel Gómez, Suplente.

Rama Bhakti: D.ª Carmen Bendranas; D. Teresa Corbera, Suplente.

Rama de Valencia: D. Julio Fermaud; D. Vicente Cirujeda, Suplente.

Art. 10. El Comité empezará a funcionar en cuanto el presente reglamento quede aprobado por el señor Agente presidencial en España.

Aprobado por José Xirfé.
Agente presidencial para España

París, 18 de Mayo de 1919.

Consejos de Amado Nervo

En la sección de Notas de este mismo número damos la triste noticia de la muerte del eximio poeta mexicano, Amado Nervo. De él son estos consejos:

«Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor. En cuanto sepas que tienes delante de tí un tiempo baldío, ve a buscar el amor. No pienses «sufriré, me engañarán, dudaré». Ve simplemente, diáfanamente, regocijadamente, en busca del amor. ¿Qué índole de amor? No importa; todo amor está lleno de excelencia y nobleza. Ama como puedas, a quien puedas, todo lo que puedas; pero ama siempre. No te preocupes de la finalidad de tu amor; lleva en sí mismo su propia finalidad. No te juzgues incompleto porque no respondan a tus ternuras; el amor lleva en sí su propia plenitud.

No hables a todos de las cosas bellas y esenciales. No arrojes margaritas a los cerdos. Desciende al nivel del que te habla para no humillarle o desorientarle. Sé frívolo con los frívolos, pero de cuando en cuando, como sin querer, como sin pensarlo, deja caer en su copa, sobre la espuma de su frivolidad, un pétalo de rosa del ensueño, y si no reparan en él, recógelo y vete de su lado sonriente siempre; es que para esos aún no ha llegado la hora.»

NOTAS

Según leemos en *El Sol*, periódico de Madrid, las Bellas Artes han perdido en América una de sus encarnaciones más prominentes. Ha muerto el inspiradísimo poeta mexicano, Amado Nervo, siendo Ministro de su país en Montevideo. Antes había desempeñado la Secretaría de la Legación de México en Madrid. La gran afinidad espiritual de sus producciones con la literatura teosófica nos han movido a dar a nuestros lectores la infausta noticia. R. E. D. E. D. et L. P. L. E.

Según noticias, se ha constituído en Valparaíso una nueva logia titulada *Blavatsky*, bajo la presidencia de la h. D.ª Rosa de Arce. Le deseamos larga vida y actuación provechosa.

Parece que están próximas a constituirse también otras dos logias: una en Montevideo y otra en las cercanías de Buenos Aires. Deseamos que la realidad confirme los rumores.

Por mediación de la señorita Esther Nicolau, sabemos que la señora Besant, la venerada Presidenta de la Sociedad Teosófica, llegó a Londres el viernes día 6 por la tarde. Se han celebrado ya en aquella capital varias reuniones desde el día de su llegada con motivo de la Asamblea de la Sección Británica de la Sociedad Teosófica. Reina inmenso júbilo entre los teósofos ingleses que con motivo de su llegada fueron a la capital del Reino Unido. Confiamos en lo sucesivo dar nuevas y extensas noticias acerca de su obra en Europa.

Publicaciones recibidas:

Benarés (India inglesa). — THEOSOPHY IN INDIA (Marzo y Abril). **Buenos Aires.** — LA ESTRELLA DE OCCIDENTE (Octubre). **Id.** — LOS PRINCIPIOS (números 4, 5 y 7). **Id.** — ONDAS BÚDDHICAS (Diciembre). **La Habana.**—REDENCIÓN (Diciembre y Enero). **Id.**— REVISTA TEOSÓFICA (Marzo y Abril). **Madrid.** — ACCIÓN NATURISTA (núm. 2). **París.**—LE LOTUS BLEU (Abril). **Parnahyba** (Piauhy-Brasil). — O CONSOLADOR (Febrero). **Porto** (Portugal).—A VERDADE (Marzo). **Porto** (Alegre-Brasil). — ALMA (Julio-Agosto y Septiembre-Octubre). **Id.**—O DELTA (Enero y Febrero). **Roma.**—BOLLETTINO DELLA SOCIETÁ TEOSÓFICA ITALIANA (Abril). **Id.**—ULTRA (Abril). **Santiago de Chile.**—NUEVA LUZ (Diciembre). **Tarrasa.** — LUMEN (Mayo). **Valencia.** — LA LUZ DEL PORVENIR (Marzo y Abril). **Valparaíso** (Chile). — REVISTA DE ESTUDIOS PSÍQUICOS (Febrero). **Id.**—TEOSOFÍA (Diciembre, Enero, Febrero y Marzo).

Imp. de J. Sallent y C.ª — San Quirico 32. — Teléfono 520. — Sabadell.,